

Además, la permanencia del Islam en Africa y en Asia puede explicarse por otro hecho no menos interesante: su acción se realiza principalmente en el plano religioso, esto es en un campo que siempre ha estado más cerca de las masas. No ocurrió lo mismo con la Roma de los Césares cuya obra política se derrumbó por haber sido hechura de una clase social. Ruego que no se vea en esta afirmación, hartó esquemática, ningún elemento marxista de interpretación histórica.

4.

Pongamos punto final a esta larga y farragosa digresión que ha invadido los campos de la historia y de la sociología. Agreguemos, solamente, una última observación a la obra de Martín Alonso.

Como Apéndice III, se incluye en este diccionario un *Repertorio de palabras y acepciones nuevas hasta 1968*. Según el autor, se trata de una "ligera muestra neologista de palabras y acepciones aparecidas en estos últimos años". Algún apartado inexplicablemente se registra aquí: tal, por ejemplo, PAMIR: "'El techo del mundo' altiplanicie... entre Turquestán y la India...". Hasta donde alcanzan nuestros conocimientos el histórico topónimo hace mucho tiempo (más de cien años quizá) que figura en revistas y periódicos. En consecuencia, ni la palabra ni su acepción son nuevas. Su inclusión en este *Repertorio* quizá pudiera explicarse por el nacimiento del Pakistán y las aspiraciones de autonomía de ciertos grupos étnicos de Afganistán y del Turquestán Soviético.

RAFAEL GUEVARA BAZÁN.

Lima, Perú.

El Gran Duque de Gandía: comedia de Don PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA publiée d'après le manuscrit de Mlada Vožice avec une introduction, des notes et un glossaire par Vaclav Černý, professeur d'Université, docteur ès lettres. Editions de l'Académie Tchèque-slovaque des Sciences, Prague, 1963.

Es suficientemente conocido en sus detalles externos el descubrimiento, por la comisión de estudio de manuscritos de la Academia Checoslovaca de Ciencias, en el castillo de Mlada Vožice (1959) del manuscrito de la comedia calderoniana *El Gran Duque de Gandía*. Por la lista que el mismo Calderón envió en 1680 al duque de Veragua y por otras menciones posteriores, se sabía que entre las obras del gran comediógrafo barroco había una dedicada a San Francisco de Borja. No se encontró su texto, sin embargo, y solamente con el hallazgo del Ms. de Mlada Vožice, entre los textos llevados a Bohemia por

la Condesa de Harrach, hija del que fue Embajador de Austria en España, Ferdinand Bonaventura de Harrach, y esposa del Conde von Künburg, se ha podido recuperar para la historia de la literatura universal la obra calderoniana, perdida durante casi tres siglos. La excelente edición por la Academia Checoslovaca de Ciencias del texto de Calderón completa ahora, de inmejorable manera, la proeza del hallazgo del mismo con el inapreciable servicio a la cultura que representa el hacerlo accesible a los estudiosos.

Ha realizado, espléndidamente, esta tarea el prestigioso romanista profesor Vaclav Černý. La distribución material de su trabajo es la siguiente: Introducción (págs. 7-34), texto de la Loa (págs. 37-42), texto de la Comedia (págs. 45-157), textos de los sainetes *El poeta burlado* (págs. 161-170) y *El juicio de los poetas* (págs. 173-176), notas y glosario (págs. 179-207).

La Introducción del Prof. Černý no es muy extensa pero sí muy densa y, desde luego, presenta excelentemente el *background* de la obra. Comienza fijando la fecha probable en que Calderón escribió *El Gran Duque de Gandía* (en 1671, con motivo de las fiestas de canonización del Santo) y, también, la posible ocasión del encargo de la misma (por la Embajada de Austria en Madrid, para una fiesta en honor de los Reyes). El análisis, propiamente dicho, de la pieza ocupa la mayor parte de la Introducción. El Prof. Černý, con muy buen conocimiento del material bibliográfico sobre el Barroco español y, sobre todo, con una notable discreción para discernir entre él lo que puede ser importante en relación con la obra estudiada, ha resaltado, sucesivamente, la estructura antitética de la acción, de los caracteres y de las mismas escenas de *El Gran Duque de Gandía*, lo que da lugar a una construcción simultáneamente compleja y armoniosa, la progresión narrativa aunada con la simetría de estructura, el intelectualismo racionalista que da sentido al desarrollo de la trama y, ante todo, las ideas de base, puramente barrocas, que se ven en el trasfondo de esta obra de Calderón: el desengaño, la vanidad de las cosas, la identificación vida-sueño y el vencimiento de sí mismo como meta ideal de la existencia humana. Tras una rápida ojeada a la versificación y al estilo de la pieza, analiza el profesor Černý las fuentes de la misma (en lo esencial la vida del Santo del Padre Ribadeneyra) y la posible relación de *El Gran Duque de Gandía* con *El Gran Príncipe de Fez*. Finalmente, se ocupa del auto anónimo del *Gran Duque de Gandía* y, admitiendo su derivación de la comedia, rechaza la atribución a Calderón, postulada por Valbuena Prat.

Es preciso tener en cuenta que esta Introducción, que acabamos de sintetizar, puede ser complementada con otro estudio, del mismo Prof. Černý, publicado en los *Acta Musei Nationalis Pragae*, serie C, t. VI, 1961, págs. 75-100.

A la cuidadosa reproducción de la Loa, de la Comedia y de los dos sainetes, que constituye el cuerpo del volumen que comentamos, sigue, finalmente, un pequeño glosario, en el cual, junto a la comparación sistemática del texto de Ribadeneyra con la comedia calderoniana, se encuentran también las notas precisas de carácter lingüístico y crítico-textual que faciliten el entendimiento de la obra.

En conjunto, creo que la tarea realizada por la Academia Checoslovaca de Ciencias y, en particular por el profesor Černý, merece, efectivamente, ser considerada, como lo afirma el Prólogo del volumen, una demostración concluyente de la manera en que se debe realizar la labor de colaboración entre las ciencias y las culturas nacionales. A los merecidos elogios que ha venido recibiendo la Academia Checoslovaca de Ciencias unimos el nuestro muy sincero y hacemos votos por que el ejemplo dado al mundo por las autoridades de la República Popular de Checoslovaquia sea imitado por otros países, más obligados, quizá, a valorar debidamente los tesoros espirituales de la tradición cultural hispánica.

GERMÁN DE GRANDA.

Instituto Caro y Cuervo.

ANDRÉE COLLARD, *Nueva poesía: conceptismo, culteranismo en la crítica española* (La Lupa y el Escalpelo, 7), Madrid, Editorial Castalia, 1967, 139 págs.

A mi modo de ver el problema planteado en las páginas de este libro gira alrededor del antigongorismo. Todo conduce a pensar que, en el fondo, es Góngora el problema. Sin Góngora la guerra civil literaria no hubiese traspasado el marco de una querella más o menos agitada y pasajera. Pero, ¿qué hacer con este rebelde convencido de su meta y labrador sereno en su campo? Ignorarlo resultaba demasiado pedante. Impedirle escribir no se lograba. Asesinarlo no era método de la contienda literaria. El asunto, en todo caso, no provenía del mero gusto literario; para alcanzar las proporciones conocidas respecto del gongorismo, la reyerta debía contener algo más, muy concreto y profundo. Góngora mismo era ese algo, precisamente opuesto a la mentalidad, a las modalidades del espíritu reinante en los españoles de la época, a los intereses sociales que llevaban a controversias ideológicas bien delimitadas. De ahí que no resulte difícil atacar a Góngora como extranjerizante, lo cual colinda con antipatriota.

La señora Andrée Collard se ha detenido justamente en todos estos puntos, de suerte que el problema de la nueva poesía queda claro en dicha forma antigongorista, ante el lector.